

# La experiencia de la escuela y los nuevos desafíos de la

Al mismo tiempo que examinan la experiencia de formación político-democrática de TAREA en los distritos de Villa El Salvador y Villa María del Triunfo en la década de 1980, las autoras plantean pistas para procurar que hoy la educación política contribuya a formar una amplia coalición democrática y a construir un nuevo discurso político.

**PALABRAS CLAVE:**

Ciudadanía,  
Democracia,  
Derechos,  
Formación política  
popular.

## The experience of the political education school and the new challenges of politics in the country

While examining TAREA's experience with political-democratic education in the districts of Villa El Salvador and Villa María del Triunfo in the 1980s, the authors trace paths to ensure that political education today contributes to the formation of a broad democratic coalition and constructing a new political discourse.

**KEYWORDS:**

Citizenship,  
Democracy,  
Rights,  
Popular Political  
Education.

---

**MARÍA AMELIA PALACIOS VALLEJO**

Licenciada en Educación por la PUCP y magister en Educación por la Universidad de Toronto. Presidió el Consejo Nacional de Educación, fue directora general de Desarrollo Docente en el Ministerio de Educación, y gestionó el Programa de Reforma Educativa de la Fundación Ford para el Área Andina y el Cono Sur. Exdirectora ejecutiva y presidenta de la Asociación de Publicaciones Educativas TAREA.

**MARÍA ROSA BOGGIO CARRILLO**

Socióloga, consultora en políticas sociales y temas de atención a la infancia. Exviceministra de Desarrollo Social en el Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (Mimdes) y excoordinadora del seguimiento concertado de las políticas de atención a la infancia en la Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza.

---

# de formación política política en el país

*La política trata de estar juntos y los unos con los otros, de los diversos.*

Hannah Arendt

## LOS ACTORES SOCIALES Y LA POLÍTICA TREINTA AÑOS DESPUÉS

A fines de la década de 1980, TAREA se unió a una iniciativa del Instituto Diálogo y Propuestas (IDS) orientada a organizar espacios permanentes de diálogo entre intelectuales, políticos y dirigentes populares de Lima Metropolitana para reflexionar —entre diversos— sobre los problemas y posibilidades del país, y las formas de hacer política. Con este objetivo, se organizaron escuelas experimentales a las que se denominó Escuelas de Formación Política Popular (en adelante, la Escuela). Transcurridos más de treinta años, la sociedad peruana ha sufrido importantes transformaciones, y se han modificado también las condiciones y términos de la acción política. La hegemonía económica y cultural lograda por el neoliberalismo, así como el fracaso de proyectos populares en este período y sus efectos en las diversas trayectorias de los peruanos, han generado un escenario político que nos plantea nuevos y específicos desafíos para la formación en este campo.

### El protagonismo popular y la apuesta de la Escuela de Formación Política

Hacia fines de los años 1980, si bien arreciaban la presencia y acción política terrorista de Sendero Luminoso, generando violencia y caos en zonas rurales del país, las organizaciones populares de diferentes áreas —sindicales, campesinas o de los nuevos barrios populares— mantenían una movilización activa por la consecución de conquistas económicas y sociales, en lo que se denominó el *movimiento popular*. La mayoría de estas organizaciones venían de una larga trayec-

toria iniciada en la década de 1960, trayecto en el que diversos líderes se vincularon a partidos políticos reformistas y de izquierda. No obstante, muchos de sus dirigentes, así como los esfuerzos por dar continuidad a sus conquistas, se quedaban limitados al terreno sindical o barrial.

A inicios de la década de 1980 se formó el frente electoral Izquierda Unida (IU), que en 1983 logró ganar la alcaldía de Lima Metropolitana, así como la mayoría de alcaldías de los distritos populares. IU se convirtió en la segunda fuerza política del país y abrió un horizonte más amplio de vínculos entre el movimiento popular y la política. Es en este contexto que intelectuales y líderes políticos se propusieron transformar la manera de hacer política, apostando por el protagonismo popular.

Precisamente, promover el protagonismo popular en la política fue la apuesta de la Escuela, lo que le dio forma a su propuesta pedagógica. La Escuela se implementó entre 1987 y 1989, en un trabajo conjunto entre el Instituto Diálogo y Propuestas (IDS) y TAREA, y se desarrolló con dirigentes obreros y líderes barriales de dos distritos populares de Lima: Villa El Salvador y Villa María del Triunfo.

Fueron objetivos de la Escuela:

- a** organizar un espacio de diálogo y reflexión entre intelectuales, políticos y dirigentes populares sobre los problemas del país y sus alternativas de solución;
- b** apoyar el desarrollo de una perspectiva y responsabilidad política en la dirigencia popular surgida en las décadas de 1970 y 1980;
- c** aportar herramientas metodológicas para una capacitación en el análisis y la acción política por parte de la dirigencia popular; y

d promover una responsabilidad educadora en la dirigencia popular, propiciando la reproducción de espacios de debate y formación con otras bases populares. En este ámbito se diseñaron tres niveles formativos, a cada uno de los cuales le correspondió un curso (ver el cuadro 1).

Cuadro 1. Niveles formativos de la Escuela de Formación Política

Nivel I	"El dirigente popular y la política nacional", que buscaba recoger y reflexionar sobre la forma en que el dirigente popular vivía la política, así como motivarlo a un compromiso con la política nacional.
Nivel II	"Nuestro país: sus problemas y posibilidades", que buscaba construir una visión común sobre el país a partir de la experiencia popular, como base para sostener una intervención política nacional.
Nivel III	"El proyecto nacional popular", que buscaba recoger las aspiraciones populares de transformación, reflexionar sobre ellas y aportar elementos para la construcción de un proyecto de desarrollo nacional.

La Escuela tuvo una importante acogida entre dirigentes populares que buscaban ampliar su acción en la política nacional; entre ellos, María Elena Moyano, destacada lideresa de Villa El Salvador, así como diversos dirigentes que luego asumieron responsabilidades públicas en alcaldías, ocupando cargos directivos municipales y gremiales, o funciones directivas en diversas tiendas políticas.

El panorama empezó a cambiar con la ruptura del frente Izquierda Unida, a inicios de la década de 1990, lo que se sumó al fracaso del APRA en su intento de reimpulsar un Estado desarrollista a mediados de los años 1980. Ambos fracasos dejaron sin referentes políticos articuladores a las organizaciones populares, gremiales y barriales movilizadas desde la década de 1970. Sobre estos fracasos, a partir de los años 1990 se implementaron las políticas neoliberales que reestructuraron la economía e incidieron tanto en la fragmentación de la sociedad como en el debilitamiento de los partidos políticos.

La crisis actual de la política: fragmentación social, salidas individuales y múltiples desbordes

Al debilitar las intermediaciones entre la vida social y la política, el neoliberalismo ha influido decisivamente en el debilitamiento del Estado y del entramado institucional en el país. Se ha transformado el propio vínculo social. El debilitamiento institucional del Estado y la mayor individuación —como expresión del avance de la modernidad en el país— han llevado a que, para

poder salir adelante, la población se repliegue considerablemente hacia salidas individuales y familiares, y se concentre en identidades grupales con mayor capacidad de protección: étnicas, religiosas, comunales o territoriales. Las salidas individuales han sido reforzadas por la ideología del emprendedurismo como horizonte de inclusión. En este proceso no solo se ha incrementado la fragmentación de la población, sino también el grado de desconfianza social entre grupos, frente al Estado y frente a la política. Las organizaciones corporativas —sindicales, campesinas y barriales— han perdido fuerza y centralidad, y no pocas se han desintegrado.

En este escenario, las dificultades de representar a la sociedad y de hacer política se han tornado sumamente complejas. A ello se añade el desarrollo y la centralidad adquirida por los medios masivos de comunicación y las redes sociales virtuales, como nuevo formato de la acción política, que centra la opinión ciudadana en la credibilidad de las personas y no en las alternativas políticas. La política ha implosionado en el país, como bien señala el sociólogo Danilo Martuccelli (2024):

- a Se han multiplicado los desbordes a las normas y las leyes. Los excluidos por el Estado y la política se "autoincluyen" desarrollando nuevas y variadas estrategias para hacerse un lugar en la sociedad, ya no solo como en los años 1980 con la ampliación de la informalidad, sino también con el crecimiento de las economías ilegales y la criminalidad, cuando no con el desborde respecto al propio país, por el incremento de las migraciones.
- b Hay una crisis de la cultura de conflictos. Los conflictos se evaden y no se formalizan vías para tratarlos.
- c Hay una crisis de las intermediaciones partidarias. Esta crisis se expresa en el vaciamiento y la fragmentación de los partidos políticos.
- d Ausencia de grandes narrativas políticas. No hay, en juego, proyectos de país.

En medio de la crisis: avances democráticos y cuestionamientos a la institucionalidad actual como potencial político

Si bien la política está sumida en una profunda crisis, en la sociedad persiste una intensa acción por la vida a partir de proyectos personales y comunitarios, aunque fragmentados. Hay una intensa búsqueda de horizontes nuevos, particularmente entre las nuevas generaciones de jóvenes.



ARCHIVO TAREA

Las relaciones sociales se han vuelto más horizontales. Hay un mayor desarrollo de la conciencia de ciudadanía, que se percibe más como exigencia de derechos que como responsabilidad colectiva con la democracia y el país. A la mayor horizontalidad han contribuido el incremento del acceso a diferentes servicios públicos, como salud, educación, vivienda o servicios urbanos, así como un mayor desarrollo de las comunicaciones viales y, particularmente, de los medios masivos virtuales, fortaleciendo el reconocimiento y valoración de la diversidad del país.

La conciencia de derechos se ha desarrollado en diversas dimensiones de la vida, con una fuerte influencia de los movimientos globales por los derechos humanos. Se han fortalecido los movimientos feministas, la defensa de identidades de género y de derechos en los diferentes ciclos de vida, así como las identidades étnicas y también regionales. Todo ello es fuente de la generación de propuestas sobre nuevas formas de convivencia entre habitantes del Perú y con la naturaleza.

La horizontalidad y conciencia de derechos es uno de los factores que impulsa los desbordes y las transgresiones a las normas. Si bien estos desbordes son dañinos para el orden en la sociedad y a menudo afectan otros

derechos, posibilitan la supervivencia y los proyectos familiares de la gran mayoría de peruanos, sumidos en la informalidad. Esto expresa un cuestionamiento permanente frente al tipo de institucionalidad construido en el país. Un cuestionamiento, en definitiva, al tipo de democracia establecida: igualdad formal, en derechos civiles y políticos, para personas social y económicamente discriminadas y sin iguales oportunidades.

El gran desafío de la política hoy es representar y articular esta diversidad de ciudadanías disparejas, empoderadas, en buena medida, desde los desbordes. Repensar un horizonte de convivencia en el país partiendo de una ciudadanía que incluya los proyectos individuales en una nueva forma de relación con los proyectos colectivos. Que postule una transformación de la institucionalidad actual hacia una incluyente, renovando la democracia. Todo lo cual hace necesario repensar las formas de hacer política implicando, radicalmente, la diversidad.

### REPENSANDO LA FORMACIÓN POLÍTICA EN EL CONTEXTO ACTUAL: CAMBIOS Y CONTINUIDADES

Sabemos que la educación implica siempre una apuesta por el tipo de persona y el tipo de sociedad que se postula. Para la formación política es necesario repensar,



en el marco de la crisis política actual, el carácter de la apuesta, las enseñanzas de la experiencia de los años 1980 y los actores prioritarios a quienes dirigirse hoy.

## La apuesta: nuevos acentos en la formación política

La degradación deliberada de la institucionalidad democrática, junto con el debilitamiento y la represión de los derechos civiles y políticos, se da hoy en un contexto de fragmentación social y repliegue hacia salidas individuales e identidades comunitarias. Frente a esto, a la formación política le cabe desarrollar —en las personas y sus organizaciones— capacidades y disposiciones para participar en el ámbito público, promoviendo un acuerdo amplio por la democracia, que surja de la diversidad de nuestro país, y que se sustente en los derechos humanos, la igualdad y la justicia. Capacidades y disposiciones que no se limitan a estar bien informados y entender lo que se debate en el espacio público, sino que van más allá.

Creemos que la formación política debe contribuir a fortalecer la democracia poniendo el acento en:

**a** la valoración y el reconocimiento de la diversidad de intereses e identidades en el país, desde una ciudadanía común;

**b** la construcción de una institucionalidad incluyente, renovando la democracia a partir de los avances conquistados; y

**c** una reformulación del bien común arraigada en la diversidad, avanzando en la construcción de un proyecto político de país que articule una economía incluyente, la democracia y nuestra diversidad cultural y ambiental.

Destacamos a continuación algunos aprendizajes vinculados a cada uno de los tres aspectos que consideramos prioritarios en la formación política hoy.

## Valoración y reconocimiento de la diversidad desde una ciudadanía común

Frente a sociedades cada vez más plurales y a la emergencia de múltiples identidades colectivas en el espacio público, es central aprender a aceptar y reconocer nuestras diversidades políticas, territoriales, culturales, de género, religiosas o lingüísticas para contribuir a generar una mayor cohesión social y fortalecer la convivencia democrática en el país. Esto implica fortalecer

capacidades de escucha y valoración de las diferencias desde una perspectiva de ciudadanía común, así como visibilizar y tomar conciencia de la cultura discriminatoria hegemónica en el país.

Frente a intereses e identidades en conflicto o incluso incompatibles, es tarea actual de la formación política no solo fomentar la tolerancia sino también incentivar el diálogo y la reflexión para entender y hacer explícitas las diferencias, así como para aprender a despersonalizar los antagonismos (Martuccelli 2024). Al igual que el Informe Delors, postulamos la importancia de “afirmar a la vez el derecho a la diferencia y la apertura a lo universal” (Delors 1997: 56) con la mira en el bien común.

## Valoración de la institucionalidad profundizando su carácter democrático

El débil carácter incluyente de la institucionalidad construida en el país ha contribuido no solo a sus desbordes permanentes, expresados en la informalidad y la creciente ilegalidad, sino también al desarrollo de un tipo de sociabilidad y vínculo social que no valora las normas institucionales.

Un desafío específico es reaprender a valorar la institucionalidad y el cumplimiento de normas y acuerdos, partiendo de las bases democráticas construidas en el país —los derechos y las responsabilidades ciudadanas— y de las bases de todo régimen democrático —elección de las autoridades políticas, equilibrio de poderes y libertad de expresión, entre otras—. A la vez, es necesario analizar críticamente sus limitaciones y aspectos excluyentes, contrastándola con las inequidades sociales y económicas, y tomando en cuenta la diversidad de nuestro país.

## Reformulación del bien común desde la diversidad, hacia la construcción de un proyecto político de país incluyente y sostenible

La construcción del bien común, en la situación planteada, demanda nuevas precisiones que partan de la diversidad, que permitan una nueva articulación entre las trayectorias individuales y familiares, considerando también las identidades comunitarias de la gran mayoría de habitantes del Perú. Exige asimismo nuevos modos de articulación con lo colectivo nacional. En la formación política, es necesario desarrollar capacidades de articulación de intereses y perspectivas hacia acuerdos y propuestas concertadas, respetando las diferencias, en un marco de derechos humanos y justicia social. Esta articulación exige, además, un aprendizaje específico



ARCHIVO TAREA

para identificar complementariedades entre distintas necesidades, intereses y rutas de acción posibles, y para identificar las rutas de interdependencia entre territorios locales y regionales con lo nacional y lo global.

Nuestras opiniones sobre los asuntos que trata la política serán siempre plurales, discutibles y refutables, y necesitamos aprender a enfrentar esa diversidad de opiniones, intereses y trayectorias (Innerarity 2018). Hacerlo en la era digital, cuando estamos sobresaturados de información y noticias falsas, sin filtros —que confunden a la ciudadanía o la conducen a refugiarse en las creencias, ideología o principios de sus comunidades culturales, religiosas o políticas—, añade desafíos a la formación de esta capacidad.

### **Una capacidad transversal esencial: el pensamiento crítico**

El pensamiento crítico, entendido como la capacidad de analizar y evaluar el pensamiento y la acción política propia y de terceros, exige a los formadores ofrecer variadas oportunidades durante el proceso educativo. Esto, para poner en práctica algunas habilidades implícitas en el pensamiento complejo, tales como cuestionar la validez de creencias y afirmaciones; identificar

dilemas, controversias o falsedades en las ofertas políticas; analizar y comprender las posiciones en pugna y aprender a antagonizarlas; afirmar la propia identidad, a la vez que tomar distancia de ella en su relación con otras identidades.

Fortalecer esta capacidad contribuirá a avanzar en un proyecto de país que se base en una lectura crítica de la realidad; que desafíe a los sistemas actuales de dominación; que escuche y se solidarice con las demandas de las mayorías; y que busque avanzar en justicia social e igualdad de derechos.

### **El diálogo y la generación de confianza entre actores diversos como estrategia permanente**

Todo lo dicho exige invertir en la formación de capacidades colectivas (Innerarity 2013) a través de experiencias que promuevan la cooperación, el diálogo entre diversos, la deliberación y la participación en el ámbito público. La construcción de vínculos en función de intereses generales es una tarea ineludible en el momento actual, cuando “escasean los lazos sociales, institucionales y políticos, que, además de la prosperidad, fundamentan el desarrollo en cualquier parte del mundo” (Vergara 2021: 314).

## ¿Qué enseñanzas recogemos de las Escuelas de Formación Política Popular?

En esta continuidad y cambio, parte de los objetivos, contenidos y metodología de las Escuelas de Formación Política Popular de los años 1980 mantiene su vigencia y nos aporta lecciones y experiencias para la formación política en la actualidad.

Podemos mencionar que se mantiene la orientación de trabajar el protagonismo —o la ciudadanía activa— desde la sociedad para formar a las personas como sujetos políticos interesados en participar en asuntos públicos y transformar sus propias condiciones de vida y las de la sociedad, así como desarrollar, en los actores sociales, una perspectiva y responsabilidad política nacional que trascienda los intereses particulares. Asimismo, generar la conciencia de que el cambio social es posible con una acción colectiva y solidaria guiada por un proyecto político transformador. Aprendizajes actualmente más desafiantes, dada la profunda desconfianza ciudadana frente al Estado y la política.

Mantiene su vigencia el desarrollo de capacidades básicas para participar en política, tales como el análisis sociopolítico, la acción y la comunicación política. A su vez, es necesario que —al igual que durante la experiencia de la década de 1980— los contenidos estén conectados con la coyuntura, así como con los procesos y conflictos sociales y políticos de la actualidad, sin perder de vista los factores estructurales e históricos. Los acontecimientos políticos del momento y las formas o cursos de acción elegidos por los actores políticos —sus estrategias, confrontaciones y alianzas— posibilitaron una participación dinámica y una movilización en el compromiso de los participantes.

De la metodología empleada en las Escuelas destacamos dos valiosas prácticas de la educación popular: a) darle la voz y el protagonismo en el proceso formativo a los actores sociales, sus experiencias, nociones, creencias y expectativas sobre la política, manteniendo la atención y la reflexión crítica en torno a ellas; y b) asegurar la libertad de pensamiento y expresión como condición para el diálogo político entre diferentes, como ocurrió en la Escuela con la reflexión entre intelectuales, líderes políticos y dirigentes de organizaciones populares, algunos de ellos militantes de partidos políticos.

Aprendimos lo complejo que es desarrollar una identidad común y más amplia que las identidades atomizadas de barrio, familia, individuo u organización social. Nos percatamos de la necesidad de dedicar más tiempo a la elaboración de propuestas alternativas y colectivas

de acción política. Descubrimos que la tarea de articular intereses y lograr unidad en la acción genera tensiones y conflictos que hay que aprender a gestionar. Comprobamos la importancia de los momentos de síntesis que integraban los consensos y las discrepancias, y el valor de los encuentros y debates entre actores y fuerzas políticas diversas. Por último, comprendimos que era insuficiente organizar y devolver de manera inmediata las experiencias, saberes y opiniones compartidos por los participantes en las sesiones: se requería sistematizarlos y entender la lógica o racionalidad que los sustentaban.

## LA PARTICIPACIÓN DE JÓVENES EN LA RENOVACIÓN DE LA POLÍTICA

Los actores sociales han cambiado. Su conciencia de derechos, sus experiencias con la política y sus capacidades e identidades como actores no son las mismas que en la década de 1980. Han empezado a surgir élites en las regiones y nuevas generaciones de jóvenes de origen popular con estudios superiores, que presionan por su inclusión en el mercado y por el reconocimiento de sus derechos. Sin embargo, su mayor individualismo y su creciente desconfianza frente al Estado y la política en general los han alejado de una ciudadanía más activa y preocupada por lo público y el bien común.

Para renovar la política es crucial democratizar la formación política entre diversos sectores. En este esfuerzo, la formación de las y los jóvenes ocupa un lugar estratégico, ya que multiplica las voces ciudadanas capaces de incidir en los asuntos públicos.

Según información oficial, el grado de confianza en las instituciones gubernamentales de jóvenes de 15 a 29 años en el país es superior al de la población adulta: 63,5 % se declaran familiarizados con la democracia y consideran la libertad de expresión, el respeto a los derechos de todas las personas y las elecciones periódicas, limpias y transparentes como sus características más importantes (INEI, 2023). La culminación de la educación secundaria y su tránsito a la educación superior<sup>1</sup> les ha permitido adquirir, asimismo, ciertas habilidades de análisis y comunicación que, sumadas a sus aspiraciones de progreso e inclusión en el mundo del trabajo y su disposición a innovar, los hacen más proclives a su participación en el espacio público. Si bien todavía se sienten desprotegidos por la sociedad y el Estado, ya no se sienten tan disminuidos como antes para actuar. No

<sup>1</sup> Ochenta de cada 100 jóvenes de 17 y 18 años completan la educación secundaria, y un 30,9 % transita la educación superior (Senaju 2024)

obstante, un espacio público polarizado y agresivo, partidos políticos que no los representan y un Estado que no defiende sus derechos pueden alejarlos de espacios de deliberación política y militancia partidaria.

Las formas de participación de la juventud en la política han cambiado. Hoy eligen formas de protesta y acción cívica muchas veces episódicas e individuales o se suman a movimientos socioculturales como el feminismo, la defensa de los derechos humanos o el medioambiente. El consumo de internet ha crecido exponencialmente,<sup>2</sup> lo que ha influido en el traslado de sus interacciones, antes fundamentalmente presenciales, a la virtualidad. Este es otro desafío para la formación política, cuyas metodologías necesitan ser renovadas en función de los cambios en la cultura juvenil y sus formas de participación en el espacio público, expresando directamente las dinámicas actuales en la sociedad y la política.

### LA EDUCACIÓN POLÍTICA COMO ALIADA Y HERRAMIENTA INDISPENSABLE EN LA RENOVACIÓN DE LA DEMOCRACIA

Un país fracturado, con un creciente dominio político de la corrupción y de intereses particulares, al interior de un escenario global de retrocesos democráticos y negación de los derechos humanos —que pone en riesgo la especie humana y la salud del planeta—, exige hoy, a la formación política, una respuesta ética vigorosa. Esto, junto con un renovado sentido de la convivencia humana y una profundización de la democracia basada en la valoración de la diversidad de identidades, culturas, territorios e historias, así como en las exigencias de equidad y justicia social.

Avanzar en esta dirección demanda que la educación política contribuya a la formación de una amplia coalición democrática y a la construcción de un nuevo discurso político, que parta de las diversidades y urgencias de nuestro país. Y que contribuya, también, a un renovado esfuerzo por desarrollar iniciativas específicas de formación política, con énfasis en el protagonismo y la articulación de diversos actores con potencialidad política democrática, actualmente dispersos.


Planteamos algunas pistas para un mayor análisis y elaboración:

2 El 94,9 % de la población joven residente en el área urbana hace uso de internet; y en el área rural ascendió a 75,5 % en el año 2022 (INEI 2023).

**a** Identificar actores con potencialidad democrática en el país, priorizando a la juventud, sus intereses y procesos de movilización, así como las condiciones institucionales para desarrollar procesos formativos conjuntos.

**b** Promover temas generadores para la construcción de lo público y el bien común, a partir de un núcleo político educativo y en el marco de la construcción de la coalición democrática.

**c** Avanzar en la elaboración de orientaciones pedagógicas para el diálogo, y ensayar didácticas de encuentro, escucha y construcción de confianza —considerando la diversidad de identidades y barreras para el encuentro—, además de variadas modalidades de expresión y comunicación, incluida la artística, así como el manejo de espacios presenciales y virtuales.

Dar pasos decisivos en esta dirección resulta indispensable. 

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARENDT, Hanna (2013). *¿Qué es la política?* Paidós.

BOGGIO, María Rosa y Marita PALACIOS (1990). Las Escuelas de Formación Política. Una experiencia de educación popular. *Educación y Cultura* 23, 35-46.

DELORS, JACQUES (1997). *La educación encierra un tesoro*. Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Unesco. <https://n9.cl/w7b8>

INEI, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (2023). Situación de la población peruana. Una mirada hacia los jóvenes. Lima: INEI. <https://n9.cl/o16a2>

INNERARITY, Daniel (2018). *Comprender la democracia*. Gedisa.

MARTUCCELLI, Danilo (2024). *El otro desborde. Ensayos sobre la metamorfosis peruana*. La Siniestra Ensayos.

SENAJU, SECRETARÍA NACIONAL DE LA JUVENTUD (2024). Día Internacional de la Educación: Solo el 30.9 % de jóvenes peruanos logró transitar a la educación superior. *Noticias. Senaju*. <https://n9.cl/3wq0h>

VERGARA, Alberto (2021). *Ciudadanos sin República. De la precariedad institucional al descalabro político*. Planeta.